

A Critical-Poetic Turn for Systemic Practice

Marcelo Pakman^a

^aMédico, conferencista internacional, invitado por instituciones y universidades de Norte y Sudamérica, Europa y Asia, es conocido por sus articulaciones entre filosofía, epistemología, arte y pensamiento crítico con la práctica clínica de la psicoterapia, la terapia familiar y las intervenciones sociales en ámbitos diversos.

Historia editorial

Recibido: 31-10-2020

Primera revisión: 10-11-2020

Aceptado: 19-11-2020

Palabras clave

terapia sistémica, giro crítico-poético, ontología

Resumen

En los últimos quince años he estado desarrollando una perspectiva a la que entiendo, así como quienes se han sentido convocados por la misma, como un giro crítico-poético para la práctica sistémica. Este breve artículo no pretende ser un resumen ni siquiera un bosquejo general sino simplemente enlazar algunos conceptos que están en la base de la misma de modo que, quienes se sientan tocados por algún aspecto puedan luego profundizarlo a través de los libros que la exploran en profundidad: *Palabras que permanecen, palabras por venir. Micropolítica y poética en psicoterapia* (2011), y los dos volúmenes ya publicados de la trilogía *El espectro y el signo: Texturas de la imaginación. Más allá de la ciencia empírica y del giro lingüístico* (2014) y *El sentido de lo justo. Para una ética del cambio, el cuerpo y la presencia* (2018), todos en Editorial Gedisa.

Abstract

Keywords

systemic therapy, critical-poetic turn, ontology

In the last fifteen years I have been developing a perspective that I understand, as well as those who have felt called by it, as a critical-poetic turn for systemic practice. This brief article is not intended to be a summary or even a general outline but simply to link some concepts that are at the base of it so that those who feel touched by some aspect can then deepen it through the books that explore it in depth: *Palabras que permanecen, palabras por venir. Micropolítica y poética en psicoterapia* (2011), and the two volumes *El espectro y el signo: Texturas de la imaginación. Más allá de la ciencia empírica y del giro lingüístico* (2014) and *El sentido de lo justo. Para una ética del cambio, el cuerpo y la presencia* (2018) already published as part of a trilogy, by Editorial Gedisa.

Todos los formados en terapia sistémica se acuerdan seguramente de aquello tan repetido de Gregory Bateson, uno de los padres fundadores y gran gurú de nuestro campo, cuando decía que todo el mundo tiene una epistemología y que los que dicen o piensan que no la tienen, tienen una muy mala. Ese dicho fue interpretado de muchos modos pero un modo prevaleciente de hacerlo, con el tiempo, fue que como Bateson usaba solamente el término “epistemología”, indicaba con ello que no había más ontologías o que, al menos, no hacía falta ocuparse de ellas.

No tener ontologías implica que no hace falta hablar de las cosas que existen independientemente de que uno las conozca o no, sino que basta hablar solamente de nuestras epistemologías, de cómo conocemos, cómo nos relacionamos con lo que conocemos, y a partir de allí se agregó pronto de cómo “construimos” lo que existe. El problema es que esta era una interpretación idealista de lo que dijo Bateson, ya que el idealismo propone clásicamente que existe sólo lo que conocemos y si no lo conocemos, a los efectos prácticos, no existe. Están los radicales de esa postura que dicen, paradójicamente, que “realmente” no existe y están aquellos otros que dicen que no sabemos si existe o no ya que con lo único que tenemos contacto es con lo que conocemos y los procesos de construcción se entienden como procesos cognitivos. El queridísimo Heinz von Foerster lamentablemente avaló aún más esta interpretación cuando dijo: “la epistemología es la causa, la ontología es la consecuencia” (1991). Con esa frase y en contra de lo que él mismo pensaba y sentía en muchos aspectos afirmaba así también que lo que existe depende de lo que se conoce. Yo en este aspecto estoy más de acuerdo con Sartre que pensaba que cuando uno hace depender lo que existe del hecho de que uno conoce, de que uno lo conoce específicamente y de que puede decidir lo que conocer y cómo hacerlo, se está metiendo en un pantano idealista que encarnaba además una voluntad de ignorancia, un fenómeno muy humano determinado por motivos que él estudió en profundidad (1995).

Quienes postulan que no hay una ontología más que como una consecuencia epistemológica en lugar de terminar con la ontología lo que hacen es crear una ontología de intensidad nula, un conjunto vacío, que se sostiene como tal, en su vacuidad, a través de una negación permanente de carácter micropolítico que, más allá de las contradicciones teóricas, va en contra de la experiencia de aquellos mismos que lo afirman, ya que ellos continúan viviendo en un mundo o en mundos en los que existen cosas que no surgen del conocimiento y que se ven obligados a reconocer en lo cotidiano.

Contra esa interpretación de esa frase de Bateson, afirmada por esa otra frase de von Foerster, diferentes posturas teóricas, incluidas esas mismas, tienen diferentes ontologías, postulan qué es lo que existe, le dan legitimidad a ciertas cosas y no a otras pero, en todo caso, no deciden con ello qué es lo que existe sino solo su legitimidad teórica. Esto por cierto no se da solamente en el campo de la psicoterapia aunque se da también en el campo psicoterapéutico. Gran parte de esas ontologías se inclinaron, en el siglo XX, a tener lo que se ha llamado un carácter eliminativista, como lo ha llamado Graham Harman (2013), que elimina parte de lo que existe condenándolo a la inexistencia y legitimando solamente un campo más restringido de lo existente. Por ejemplo, las ciencias empíricas para quienes están muy apegados a las mismas eliminan todo lo que no es el basamento físico, químico o biológico de lo que están estudiando.

En nuestro campo quienes están en esa postura, después de la década del cerebro de los años 90, consideran que lo único que existe y le da fundamento a todo lo demás, es aquello que pueden estudiar los neurobiólogos, los neurotransmisores por ejemplo, que sin ninguna duda tiene su nivel de existencia pero el problema aparece cuando se dice que eso es lo único que realmente existe y es el fundamento de todo lo demás. Para quienes estudian cosmología eso es más fácil de sostener pero para quienes estamos en nuestro tipo de trabajo es más difícil porque implica una cirugía mayor que elimina todas las cosas culturales, sociales, psicológicas, la cualidad de la experiencia cotidiana, cosas que sin duda también existen. Este es un tipo de reduccionismo hacia lo más elemental. Pero esta también el reduccionismo hacia lo más elevado que hacen las corrientes culturalistas para las cuales lo que existe es lo que está en un nivel social, cultural, político y en muchos casos lingüístico. Al hacerlo entienden por lingüístico lo que está implicado en el lenguaje cuando este ya está plena-

mente desarrollado y ya tiene esa capacidad fantástica de hablar con precisión acerca de significados que son interpretables. Pero esto no agota al fenómeno lingüístico. Una adhesión muy apasionada a esta perspectiva elimina, por ejemplo, todo lo que están diciendo, al mismo tiempo, los científicos empiristas. Pero ambas posturas coluden en eliminar, en no legitimar la existencia como parte de la realidad en que vivimos, de la experiencia tal como la vivimos en la vida cotidiana, experiencia que viene con los colores y los sabores del mundo, todo lo que viene a través del sensorio, es decir, no necesariamente a través de uno de los sentidos, pero que son parte de nuestra experiencia, de la cualidad, de la textura de la misma. Por ejemplo, abrimos la puerta de nuestra consulta, vemos por primera vez a alguien y tenemos una respuesta que, para empezar, nunca es neutra, que es ya siempre algo que tiene un color, un “sabor” incluso, porque los pacientes, clientes, consumidores no vienen como palabras descarnadas ni como fenómenos físico-químicos a los que tenemos acceso directo como tales. De esta manera, tanto las ciencias empíricas como los desarrollos culturalistas como los del giro lingüístico de la segunda mitad del siglo XX, por ejemplo, entraron en colusión eliminando, no dándole legitimidad a lo que es la experiencia cotidiana con su cualidad, fenómeno que en la Edad Media interesaba mucho, así como interesaba también Dios. Y a esas cualidades de la experiencia cotidiana así como la sentimos, como aparece, se las llamaba *qualia*.

A mí me interesó investigar cómo se estaban desarrollando estas cuestiones en el campo de la psicoterapia, en particular pero no exclusivamente en el campo de la terapia sistémica y familiar, y me interesó ver que esta cirugía mayor que se estaba dando, que eliminaba aspectos numerosos e importantes de la experiencia cotidiana, era problemática porque es con esas cualidades texturales de la experiencia que aparecen nuestros pacientes por más apego que uno tenga teóricamente a las ciencias empíricas o a los desarrollos del giro lingüístico ya que uno no suele vivir su vida solamente de acuerdo con sus teorías. Como dice el filósofo italiano Giorgio Agamben (2018) el que habla y el que vive no son el mismo, aunque están relacionados, porque uno puede decir cosas que no son aquellas por las cuales uno se rige siempre en su vida cotidiana y esto nos pasa a todos y cada uno de nosotros. Es decir, el lenguaje, una vez que está plenamente desarrollado, tiene, a través de su capacidad de hacer abstracciones, que son muy útiles por otra parte, la capacidad de desprenderse de la experiencia corporal, de la experiencia sensorial y de la materialidad de la vida. Este ha sido de algún modo el punto de partida de mi trabajo de los últimos quince años.

Y metiéndome con toda esta cuestión lo que encontré es que estas teorizaciones eliminativistas son las que con frecuencia le dan legitimidad a la práctica clínica al enseñarse y ser adquiridas por aquellos que están empezando en este campo de trabajo, ya que se transforman en lentes que permiten ver y, al mismo tiempo, eliminan, cosas que se podrían ver ya que existen si no fuera que uno incorpora una máquina mental que las elimina o reduce a una categoría mínima o nula de existencia. Y estas cosas que se eliminan son con frecuencia *singularidades*. ¿Que son singularidades? El término singularidad no es sinónimo de individualidad sino que nombra un fenómeno que resulta difícil de clasificar. Ante este fenómeno uno se queda perplejo porque es realmente nuevo y no entra fácilmente en aquello que ya es consabido. Con-sabido, lo que sabemos juntos porque es ya parte de una tradición de conocimiento. La singularidad es uno de los fenómenos que tendió a ser, paradójicamente, eliminado de nuestro campo terapéutico, un campo que aunque se ocupa con pasión de la cuestión del cambio cuando aparecen situaciones singulares, como las que nos presentan o con quienes suceden con aquellos que nos consultan, son rápidamente vistas a través de esa máquina que tenemos incorporada bajo la forma de conocimientos, de modelos, son incorporadas en el tipo de cosas que ya conocemos y con las que sabemos hacer algo. Esto es muy bueno para ejercer la profesión y aunque muchas veces funciona otras tantas deja también una insatisfacción tanto en nosotros como en quienes nos consultan ya que el núcleo de aquello que los llevó a consultar nunca fue tocado. Ahora bien ¿cómo se tocan la singularidades? ¿es posible tomarlas como tales? Porque hay una paradoja aquí. Si uno quiere verlas como singularidades en sí mismas únicas e inclasificables se queda perplejo ante ellas y no tiene nada que hacer o que decir. Y si uno las reduce a la fuerza a lo que uno ya conoce las destruye en tanto singularidades. Ese es uno de los estrechos bordes que

Para hacer las cosas aún más complejas me vi llevado a estudiar algo a lo que le llamo “micropolíticas de la vida cotidiana” que son las que mantienen socialmente y subjetivamente estas posturas legitimadoras de la práctica. ¿Por que lo de micro? Pues porque está la gran política, la de los estados, los partidos políticos, de la que en general leemos en los diarios, que hacen a los titulares con los grandes personajes que habitan las organizaciones y estamentos gubernamentales. Esa es la macropolítica o política a secas que proviene de la *polis* griega, el *logos* racional aplicado a la ciudad, es decir que trata de lo que sucede de puertas para afuera. Pero la micropolítica tiene su origen en otro concepto muy importante en la Grecia clásica, el concepto del *oikos*, el hogar de puertas para adentro que tenía también sus propias normas que regían a quienes allí vivían, algunos que eran ciudadanos, otros que eran esclavos, pero que también incluían a las relaciones con los dioses que, aunque vivían en el Olimpo, tenían efectos tanto adentro como afuera del hogar. El mundo del *oikos* no es entonces el mundo de la *polis*. La micropolítica se puede considerar una heredera del mundo del *oikos* en el cual también importa mucho la subjetividad. En el siglo XX Félix Guattari se ocupó de micropolítica mientras que Michel Foucault usó raramente el término pero habló con frecuencia de cuestiones que, en mi opinión, hacen a la micropolítica. Por ejemplo, Foucault hablaba de que todo el tiempo somos parte, habitamos, *dispositivos* que nos atraviesan y están configurados por conocimientos y por relaciones de poder que no se refieren al poder jerárquico, piramidal, sino a un poder horizontal que se da entre nosotros y al que incorporamos no por obligación sino porque somos reclutados por el mismo para organizar la vida cotidiana y que trae de contrabando muchas perspectivas sobre el mundo. Es importante subrayar que no estamos totalmente determinados u obligados por ese poder horizontal porque no constituye un sistema coercitivo, sino hegemónico.

Contrariamente a como se suele entender el término hegemónico, como sinónimo de un sistema coercitivo que todo lo ocupa y que nos obliga, como si fuera un sistema donde tenemos un revólver en la sien obligándonos a actuar del modo en que lo hacemos, lo hegemónico es un sistema que uno adopta en libertad, que no es absoluta porque uno está expuesto a la presión social, a la propaganda. Se trata de encontrar modos de resistir que estas micropolíticas eliminen nuestra posibilidad de dar cuenta de cosas que se han transformado en malas palabras o son insensiblemente eliminadas o reducidas a un grado de existencia mínimo o nulo, como las singularidades, o como la existencia de cosas que son verdad independientemente de que alguien las conozca o esté expuesto en ese momento conscientemente a ellas o no lo esté, y que tienen que ver con el hecho de que estamos en un mundo del cual en principio no tenemos que eliminar ninguna parte.

¿Cómo se sale de esto? No se sale de ningún modo permanente. Hay una tensión permanente para encontrar espacios que permitan dar cuenta efectivamente de estas singularidades. Y esos espacios no se encuentran de un modo extraordinario, ya que se trata de dar lugar a cosas a las que en principio estamos abiertos, que constituyen apariciones del mundo que nos llegan como *imágenes* que a veces parecen impertinentes pero que nos abren puertas a lugares para recorrer en las sesiones con nuestros pacientes y yo le he dado por llamar a estas apariciones a través de imágenes, *eventos poéticos* no porque piense que haya que hacer poesía en la terapia. *Poiesis* quiere decir, no sólo lo que tomó Humberto Maturana para hablar de la biología en general incluida la humana como una biología del conocer, sino que también se refiere a aquello que aparece, que nace a la presencia. Y al aparecer le da intensidad existencial a cosas hasta el momento soslayadas, eliminadas. Y a veces son cosas que estaban allí pero no llegaban a tocarnos material, corporal o sensualmente porque el umbral de sensibilidad prescrito por las micropolíticas dominantes que nos reclutaron las dejaba en un nivel mínimo o nulo de existencia. Entonces cosas que sabíamos nos pueden tocar de un modo que antes no lo hacían y debemos tomarlas en cuenta, ya que se constituyen como eventos en que esas apariciones, imágenes del mundo que nunca se nos da plenamente sino fragmentariamente, deben ser luego incorporadas en un trabajo de la imaginación que las com-posibilite, que haga posible su existencia junto a lo que ya estaba allí desde antes. Esto a veces es posible y a veces no, ya que implica cambios que hagan posible esa integración práctica que no siempre estamos dispuestos a

encarar. Surgen allí dilemas que con frecuencia son éticos más que problemas que admitan una solución. Y nosotros estamos permanentemente expuestos a imágenes que aparecen en el modo de la percepción, de la ficción, de la emoción, del pensamiento racional, y que con frecuencia parecen ser impertinentes. Esto se puede ver claramente si uno analiza registros de sesiones de terapia no llevados por encontrar aquello que el modelo nos dice que tenemos que encontrar sino para encontrarse justamente con las excepciones al modelo, la enorme cantidad de cosas que uno hace y los caminos en que nos metemos no llevados por nuestros modelos sino como respuestas a la situación en ese momento a la que se suman las imágenes que son apariciones del mundo y no meras apariencias, y que responde en parte a una tradición en la que hemos aprendido y por la cual estamos formados y que no es solo la tradición profesional sino que tiene que ver con nuestros aprendizajes en la vida en general, la vida familiar, social, pero también provienen de fuentes que no logramos reconocer pero se ofrecen en su presencia como materiales para tejer novedades en nuestra vida.

Y de estos eventos poéticos surge un modo de distanciarse efectivamente de las micropolíticas dominantes que puntúan nuestra cotidianidad y ese distanciamiento efectivo es el aspecto crítico de esta postura más que una crítica abstracta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agamben, G. (2018), *What is Philosophy?*, L. Chiesa (trad.). California: Stanford University Press, Stanford.
- Harman, G. (2013). Discovering Objects is More Important Than Eliminating Them. En G. Harman, *Bells and Whistles. More Speculative Realism*, Winchester, UK: Zero Books, Alresford.
- Pakman, M. (2018). *El sentido de lo justo. Para una ética del cambio, el cuerpo y la presencia*. Barcelona: Gedisa.
- (2014). *Texturas de la imaginación. Más allá de la ciencia empírica y del giro lingüístico*. Barcelona: Gedisa.
- (2011). *Palabras que permanecen, palabras por venir. Micropolítica y poética en psicoterapia*. Barcelona: Gedisa.
- Sartre, J.P. (1995), *Truth and Existence*, Adrian van den Hoven (trad.). Chicago: The University of Chicago Press.
- Von Foerster, H. (1991). *Las semillas de la cibernética*. Barcelona: Gedisa.

